

# LA ARQUITECTURA RURAL EN PIEDRA SECA DE MENORCA (ILLES BALEARS)

ANTONIO CAMPS EXTREMERA

## **APROXIMACIÓN A LA EXPLOTACIÓN RURAL TRADICIONAL MENORQUINA**

El aspecto que presenta el campo menorquín en la actualidad es el resultado final de la lucha del hombre por aprovechar los recursos que el medio insular ha ido poniendo a su disposición a lo largo de la historia. Los rasgos que caracterizan el campo de hoy, es decir, los trazos y elementos que determinan el aspecto «manipulado» que presenta el medio rural de Menorca en la actualidad se deben a la necesidad de aprovechar los recursos que la isla ha ofrecido a sus habitantes, en este caso la tierra, en un período concreto de la historia. La totalidad del medio rural menorquín se encuentra dividido en una serie de explotaciones agrícola-ganaderas que aprovechan el entorno insular en beneficio del hombre en toda su extensión. La mayoría de explotaciones agrícolas menorquinas, denominadas popularmente *llocs*, que existen en la actualidad son prácticamente las mismas que estaban en funcionamiento durante el que podemos denominar como sistema productivo tradicional menorquín, el cual se consolidó a principios del siglo XIX, y perduró casi inalterado hasta mediados del siglo XX, y que en la segunda mitad del siglo XIX y en las décadas posteriores a la Guerra Civil Española experimentó sus momentos de máximo rendimiento.

El sistema tradicional de explotación del medio rural de Menorca



Campo menorquín de la zona de Tramuntana con las características colinas de suave relieve y amplios valles de tierras de cultivo

era eminentemente cerealista, centrado en el cultivo del trigo, complementado con los productos derivados de la ganadería, una ganadería sin pastor. Este sistema, tal y como nos ha llegado a través de la documentación escrita, las fuentes orales y la cultura material que aún se conserva, es la consecuencia final de la evolución del sistema productivo del campo a lo largo de épocas anteriores, el cual evidencia un claro equilibrio entre la explotación y la conservación del entorno, y entre la agricultura y la ganadería.

El centro de la explotación rural menorquina es la alquería, *ses cases des lloc*, conjunto de edificaciones que incluyen la vivienda del

payés y el resto de instalaciones agropecuarias necesarias para el desarrollo de la actividad agrícola-ganadera. La alquería se dividía en la zona de la vivienda, *es casat des lloc*, y las dependencias productivas anexas, intercomunicadas entre sí pero, a la vez, claramente separadas. El *casat* era la edificación central del conjunto de construcciones del *lloc* y era la vivienda donde el payés (*l'amo*), su mujer (*madona*) y su familia, juntamente con los mozos (*missatges*) que le ayudan en ciertos trabajos y aquellos que se incorporan para tareas de temporada (*temporers*), realizaban su vida doméstica.

Las dependencias productivas de los alrededores de la vivienda del



Campo menorquín en primavera con una casa de campo en la zona más elevada del paisaje

payés eran el conjunto de construcciones y otros elementos destinados a usos ganaderos, al almacenamiento de ciertos productos de la tierra y a la recogida y almacenamiento de agua para uso doméstico y ganadero, algunos de los cuales hallamos lejos de las construcciones propiamente dichas de la explotación, que tiene como fin satisfacer las necesidades del ganado y cuya presencia viene dada por el propio sistema rotativo de explotación de la tierra. Nos referimos a cuadras, apriscos, porquerizas, boyeras, pajar, aljibes, cisternas, corrales, etc.

A este conjunto de edificaciones se fueron incorporando progresivamente, a lo largo del mismo proceso de evolución de la propia explotación, toda una serie de pequeñas parcelas alrededor del mismo destinadas a usos específicos, como el cultivo de hortalizas, verduras, forrajes, frutales, entre otros, y la extensión de tierra necesaria para el cultivo de cereales y el pasto del ganado, que se basaba en el sistema de barbecho, es decir, la rotación de usos de las parcelas para no agotar la productividad del suelo.

El terreno de una explotación rural se dividía en tres sementeras que se destinaban al cultivo, al pastoreo y al

barbecho, en los que se basaba el sistema rotativo de explotación de la tierra para no agotarla. Cada porción se dividía en diversas *tanques*, parcelas delimitadas por muros de piedra seca que solían aumentar de tamaño a medida que se alejaban del epicentro de la explotación, normalmente contiguas, de tal manera que con el control de apertura y cierre de los correspondientes portillos que daban acceso a ellas las diferentes parcelas quedaban comunicadas o incomunicadas entre sí, y podían ir rotando de uso cada año.

En cada uno de las tres Sementeras tenía que haber cierto número de instalaciones agropecuarias en las cuales el ganado pudiese permanecer cuando llegase el momento oportuno. Esto daba lugar a que en medio de las tierras de una explotación, y en cualquier *tanca*, pudieran encontrarse una serie de construcciones de uso ganadero hechas con piedra seca, con sillares de arenisca (*marès*) o combinando ambas técnicas. Estas instalaciones eran construcciones destinadas a dar cobijo al ganado cuando este lo necesitaba, y a los que se asociaban los elementos destinados a la recogida y el almacenamiento de la reserva necesaria del agua para su consumo.

Las construcciones de *marès* y las mixtas solían ser pequeñas boyeras destinadas a la recogida del ganado vacuno cuando llegase la noche, y se construían cuando la alquería se hallaba lejos o bien cuando las porciones de pasto correspondientes a ese año, por el propio sistema rotativo del uso la tierra, no se encontraban en comunicación directa con la misma. Los cobertizos en piedra seca más comunes que aún se conservan son las *barracas* y los *ponts de bestiar*, que analizaremos a continuación.

También podían formar parte de la explotación, los montes bajos inmediatos a las sementeras, si los había. El monte bajo era aquel terreno boscoso o de vegetación baja que, por sus características específicas, no podía destinarse al cultivo de cereales, aunque sí para el pastoreo de cierto tipo de ganado y como reserva de rama y madera del *lloc*. En los montes bajos, y en aquellas porciones de tierra en donde aflora mucha roca en superficie, trabajaban los calcineros que preparaban la cal en las caleras y también los carboneros, donde construían sus carboneras. Las viviendas provisionales que se construían barraca de calcinero y barraca de carbonero se realizan con materiales perecederos o bien con piedra seca, que también analizaremos a continuación.

## LAS CONSTRUCCIONES RURALES EN PIEDRA SECA

El principal recurso constructivo de Menorca, además de la piedra arenisca o de *marès*, era la piedra sin desbastar del terreno y la técnica de construcción en seco, utilizada básicamente para la parcelación del terreno y para la construcción de ciertos elementos de uso ganadero. El sistema de parcelación y división del terreno recibe el nombre de *paret seca*, característica construcción menorquina hecha con piedras del terreno sin desbastar encaján-



Casa de campo menorquina con la típica barrera de acebuche en primer término

dolas entre ellas sin la ayuda de ningún tipo de argamasa, totalmente en seco, de ahí su nombre. Las construcciones de uso ganadero construidas con la técnica de la pared en seco eran la barraca, el *punte*, la *boyera*, el *corral*, los *encadenats* i el *aprico*, aunque las más características por la monumentalidad de ciertos ejemplares que aún hoy se conservan, son la barraca y el *pont*.

La abundancia de paredes de piedra seca en el campo menorquín obedece a varias razones. La primera de todas, y probablemente su principal razón de ser, es la necesidad de retirar la gran abundancia de piedras desparramadas sobre el terreno para poder labrar y cultivar la tierra. La segunda misión es la de servir de separación entre las propiedades (las medianeras), y al mismo tiempo dividir las en parcelas estancas que permitan un óptimo equilibrio entre agricultura y ganadería. Y, finalmente, se debe buscar su sentido en la necesidad de proteger la tierra del viento para, de esta manera, poder aprovechar al máximo los recursos que ofrece, de ahí la abundancia de *paret seca* de gran altura en zonas de cultivo de árboles frutales y huertos, especialmente.

La importancia de los muros de piedra seca dentro del conjunto de

la explotación rural menorquina radicaba en la necesidad de buscar un equilibrio perfecto entre una economía rural basada en la agricultura y en una economía ganadera como fuentes principales, con el fin de obtener el máximo rendimiento del reducido territorio insular. La división del terreno con muros en piedra seca permitía una ganadería sin pastor, ya que nunca se juntaban las porciones de tierra destinadas a pasto con las destinadas al cultivo de cereales. Este ingenioso método respondía a un

sistema de explotación de la tierra muy racional y productivo, siendo también la valla de piedra seca la que marcaba el límite entre la tierra cultivada y la que se dejaba para el desarrollo de la vegetación autóctona.

Cada porción de terreno cercado por todos sus lados con este tipo de muro recibe el nombre de *tanca*, que, según su tamaño, forma o función, recibe nombres distintos (*tanca*, *pleta*, *vela*, *taula*, etc.). Al mismo tiempo, cada una de ellas tienen el nombre propio que le ha dado el payés para diferenciarlas, nombre que viene dado por su aspecto, forma o por algún elemento que la caracteriza. Estos cercados se comunican entre sí mediante portillos de sillares de arenisca que se cierran con barreras de acebuche de tal forma que el ganado tan solo puede cambiar de *tanca* al abrir y cerrar la barrera según la voluntad del payés. Cada uno de las tres sementeras que conforman la explotación está dividida en varias parcelas separadas por muros de piedra seca, normalmente contiguas, de tal forma que controlando la apertura y el cierre de los correspondientes portillos diferentes sementeras quedan incomunicadas, y pueden ir rotando de función de un año a otro.

Los límites de tierra pertenecientes a una misma explotación rural



Abrevadero para el ganado i «aljub» para recoger el agua de lluvia





Barrera típica de acebuche

se marcan también con paredes de piedra seca. El muro exterior de los cercados periféricos de la explotación suelen ser más sólidos y más altos que el resto y, a pesar de que no se aprecie a simple vista cuando paseamos por el campo menorquín, ningún portillo de ninguna *tanca* comunica con otra *tanca* de una explotación vecina. Estos muros reciben el nombre de medianeras, y es tarea anual del payés responsable de la explotación arreglarlas y levantar los derrumbes que se van produciendo juntamente con el payés vecino. El artesano especializado en la construcción de muro en piedra seca es el mampostero. El mismo payés responsable del *lloc* acostumbra a levantar los pequeños derrumbes que continuamente se producen, pero cuando hay que construir nuevas paredes se avisa al mampostero.

El muro en seco se construye con piedras sueltas, normalmente sin desbastar, con piedras basales de mayor tamaño y ligeramente hincadas en la tierra en un surco de la anchura de la pared. La anchura se calcula en función de la altura deseada, pudiéndose llegar a los cuatro metros. De todas formas, la altura normal suele ser de alrededor de un metro setenta. Sobre estas piedras basales se van superponiendo hileras

de piedra y, entre medio, se va poniendo el relleno de piedra más pequeña. Los ángulos o esquinas están realizados con piedras más grandes y trabajadas, perfectamente encajadas. Una vez levantado el muro, la parte superior puede reforzarse con diferentes tipos de cobertura o acabado para darle a este mayor consistencia, aunque lo más habitual en ambientes rurales, y suele ser la que define las paredes de los cercados de una explotación, es la que no presenta cobertura especial, simplemente se remata con piedras de mayor tamaño cuidadosamente ensambladas entre sí aprovechando sus formas naturales, siendo mucho más fácil que se produzcan numerosos derrumbes.

En el muro de piedra seca se integran toda una

variada gama de elementos que cabe mencionar. Para poder pasar de una *tanca* a otra sin saltar la pared están los portillos, como hemos visto, que delimitan una apertura reforzada en sus extremos. Otros elementos que se encuentran en el muro en seco son: saltadores (piedras que sobresalen de la pared a manera de simple escalera, con dos o tres peldaños, para poder saltar un muro con mayor comodidad y sin provocar el derrumbe del mismo); pasadoras (pequeñas perforaciones en el muro a ras de tierra que permiten el paso del ganado menor); pesebres (cavidades en el muro en las que el ganado introduce la cabeza a través de un orificio enmarcado con dos piedras planas dispuestas a modo de triángulo o por cuatro cantos de *marès* dispuestos en forma de cuadrado para comer), y las canalizaciones de agua, que se apoyan en el muro



Pared de piedra seca con un «portell» en el que falta la barrera en las cercanías de Punta Nati



«Saltadors». Escalera rudimentaria en una pared de piedra seca para pasar de un lado a otro de la pared

en piedra seca para su máximo aprovechamiento.

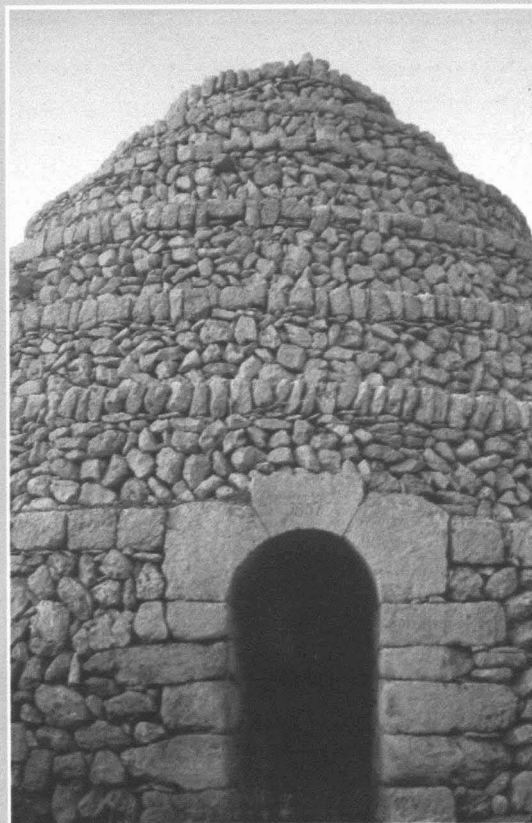
El nombre de barraca engloba diferentes edificaciones con técnicas constructivas y usos totalmente diferentes. Los dos principales grupos son las barracas destinadas a cobertizo para el ganado, y las utilizadas como vivienda temporal por cierto tipo de profesionales. La barraca para el ganado es aquella edificación de uso ganadero que puede llegar a adquirir mayor monumentalidad y en cuyas modalidades se aprecia la evolución y el perfeccionamiento de la técnica constructiva.

Existen dos tipos de barracas de uso ganadero, la barraca de porcinos, utilizada de cobertizo para el ganado porcino, y la barraca de ganado propiamente dicha, para el ganado ovino, especialmente, y para el vacuno. La barraca de porcinos es la forma más reducida y simple de tales construcciones y, probablemente, la de mayor antigüedad, que se caracteriza por tener la planta circular o ligeramente rectangular y el techo cónico con una falsa bóveda en el interior. Los macizos muros están contruidos con piedras de tamaño reducido, sin desbastar y recogidas del terreno, y son de escasa altura, mientras que la cubierta

está realizada con círculos de piedra que se proyectan hacia el interior, formándose una cavidad interna cubierta por una falsa bóveda realizada por aproximación de hiladas circulares de piedra. El ápice de esta cubierta se cierra con una losa hincada verticalmente que, una vez completada, se rellena de tierra o de piedras más pequeñas para darle protección y mayor consistencia e incluso, en ciertas construcciones, se rellena de mortero. Se accede al interior por una pequeña apertura situada al nivel del suelo, de unos cincuenta centímetros aproximadamente de altura y de anchura, y encuadrada entre dos piedras o jambas, una a cada lado, hincadas verticalmente y con un dintel colocado hori-

zontalmente o con dos, formándose un triángulo.

Si la barraca de porcinos es sencilla y de reducidas dimensiones, la barraca propiamente dicha es la construcción más espectacular y monumental de las existentes en la isla. La barraca es una construcción de piedra en seco hecha con muros sin desbastar en su parte exterior, y desbastada en la interior, constituida por una superposición de cuerpos troncocónicos que reducen su diámetro a medida que se elevan, a manera de gran pirámide escalonada. La planta es circular, aunque también es frecuente la planta en forma de herradura, en cuyo lado recto se ubica el acceso al interior, siempre orientado hacia el Sur para protegerlo de los fuertes vientos del norte. Los cuerpos superpuestos pueden ser dos o tres, e incluso pueden superponerse hasta siete, ocho o diez cuerpos. El de mayor altura siempre



Barraca para el ganado en la zona norte de Ciutadella



Barraca para ganado en el norte de Ciutadella

suele ser el inferior, sobre el que se sustenta el resto de la estructura. Al interior, también circular, se accede desde una puerta cincelada de cierta altura, y se cubre con una falsa bóveda construida por el sistema de aproximación de hileras circulares de piedra y rematado todo ello por una piedra hincada vertical que la cierra. La puerta de acceso suele tener una altura máxima de un metro y medio, y comunica al interior por una corto corredor, que salva la anchura del cuerpo inferior de la barraca, cubierta de losas horizontales de *marès* o con bóveda de cañón de piedras desbastadas.

El cuerpo inferior de la barraca es el que presenta un talud más pronunciado y se trata también del cuerpo más irregular ya que, mientras el lado anterior se eleva perfectamente en vertical, el posterior se reduce y se inclina hacia el interior. Debido a que este cuerpo es el de mayor altura, suele presentar

piedras hincadas dispuestas en diagonal, de la misma manera que los Saltadores de la *paret seca*, para poder acceder a la parte superior de la barraca dificultando el desmoronamiento de la construcción. Si el primer cuerpo es el más voluminoso, el segundo es más reducido y está construido con piedras de menor tamaño, características que se acentúan a medida que se eleva hacia la parte superior de la barraca. Si en algunos cuerpos puede seguir habiendo piedras hincadas para subir, a medida que se accede a la parte superior estos Saltadores van haciéndose innecesarios.

Este tipo de barraca suele tener un diámetro base de entre diez y veinte metros, una altura de siete a diez metros y una cámara interior de un diámetro de entre tres y nueve metros de amplitud. Como ya hemos dicho, estas construcciones se utilizan de cobertizo para el ganado tan-

to en épocas invernales de lluvia como para proteger al ganado del aplastante sol del verano. Las barracas de mayor monumentalidad y arquitectónicamente más perfectas fueron construidas durante la segunda mitad del siglo XIX, y la afición de ciertos propietarios a este tipo de construcciones justifica su mayor o menor abundancia en sus explotaciones. Destaca especialmente la concentración de barracas de grandes dimensiones en la zona del término de Ciutadella, en los predios de ses Truqueries, Son Salamó y Son Escudero, explotaciones con terrenos muy expuestos al viento de tramontana y de tierra escasa, que dificulta el cultivo y en donde afloran grandes cantidades de piedra, lo que impulsó a propietarios y payeses a dedicarse a la ganadería ovina intensiva y a la construcción de este tipo de edificaciones.

Las barracas son edificaciones anónimas de difícil datación, aunque





«Marjals». Cultivo en bancales en la zona de Migjorn de Menorca

algunas presentan la fecha de construcción. La barraca más antigua es la denominada «barraca des Comte», en el predio ciudadelano de Ses Truquieries, que presenta un monolito en la cúspide, que en la actualidad

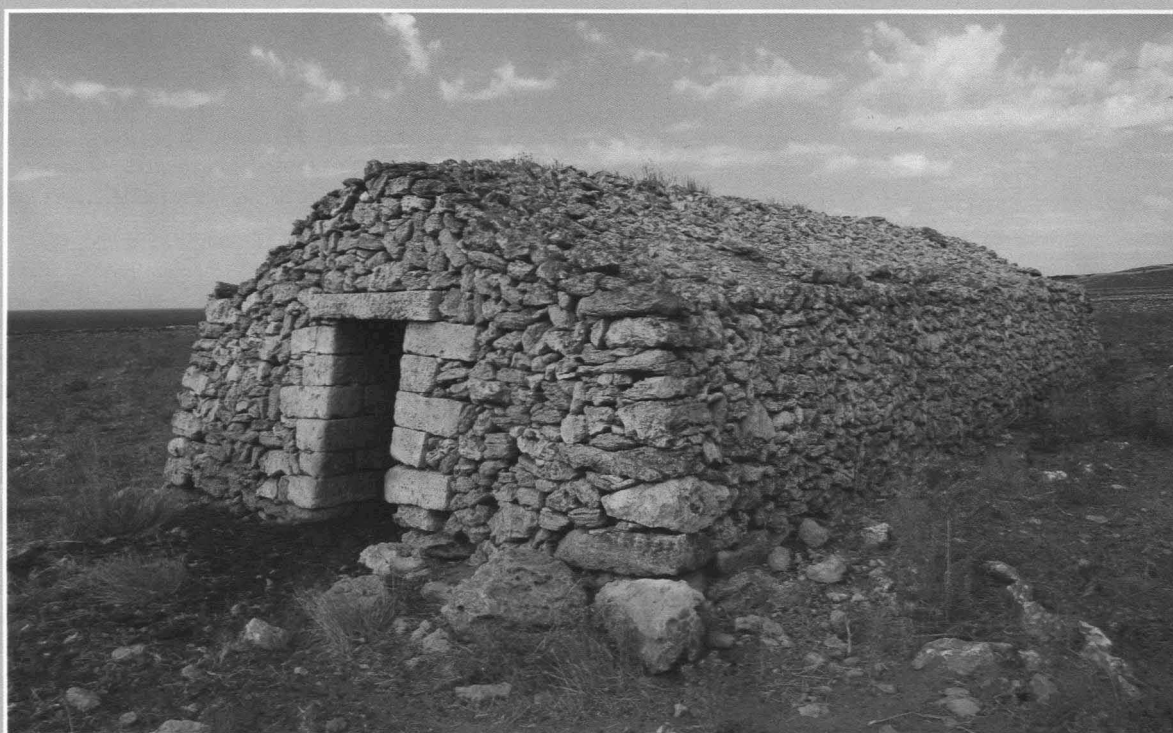
yace roto en la entrada, donde aparece la cifra 94, que aludiría probablemente a su fecha de construcción, que en tal caso se trataría del año 1794. En la misma explotación, concretamente en la *tanca d'enmig*,

hay una barraca con la fecha 1813 esculpida en el dintel de la puerta de entrada, y otra, en el predio de Rafal des Comte, actualmente desaparecida, con la fecha de 1840 y el nombre de José Saurina, su supuesto constructor.

Como hemos dicho anteriormente, bajo el nombre de *barraca* también se incluyen aquellas construcciones destinadas a habitación temporal de ciertos profesionales, como calcineros y carboneros, que construyen sencillas casas con materiales perecederos del entorno más inmediato o con piedra seca mientras dura su trabajo en el bosque. La necesidad de construir y seguir el procedimiento de cocción de una calera y de una carbonera, y la lejanía de su lugar de residencia habitual, obliga a estos artesanos a construir pequeñas viviendas de uso temporal mientras dura su trabajo. Estas construcciones reciben el nombre de *barraca* o *garita* de calcinero y de carbonero respectivamente, dependiendo de



«Pont de bestiar» en la zona de Punta Nati



«Pont de bestiar» en la zona de Punta Nati

quien la construye y la utiliza, aunque el sistema constructivo de ambas suele ser el mismo.

La *barraca* o *garita* más sencilla se construye con materiales perecederos, pero en las zonas más húmedas, y en donde puede hallarse mayor abundancia de piedra suelta sobre el terreno, las barracas de calcinero y de carbonero se podían construir con la técnica de la *paret seca*, aprovechándose del material a disposición y evitándose así filtraciones por los muros de la humedad del suelo. Estas son construcciones de planta cuadrada o rectangular, sin muro en uno de los lados, que se construyen con piedras sin desbastar y con paredes de doble paramento y relleno de piedra pequeña en el centro. Suelen tener un techo en una sola vertiente, sustentado sobre un par de vigas de madera, que luego se cubren con fajos de carrizo, planta muy abundante en la isla e imper-

meabilizante, que evita la entrada de agua de lluvia hacia el interior. En el costado donde no hay muro se ubica la puerta de entrada, que se cierra con una barrera de acebuché también cubierta de fajos de la misma planta. En su interior, con el suelo de tierra apisonada, se distribuyen cuatro enseres imprescindibles: una mesita, un taburete y las correspondientes literas de troncos de madera acolchadas con colchones de tela rellenos de carrizo o de hojas de maíz.

Más sencillo que las barracas de uso ganadero es el *pont de bestiar*, otra construcción en piedra seca digna de mención. Los *ponts de bestiar* son construcciones con muros de piedra seca de planta rectangular con una o dos puertas de acceso a su interior, de altura y longitud variable según su finalidad. Los muros son de aparejo bastante irregular que, al igual que las barracas de habitación, se construyen con doble

muro relleno de piedra de menor tamaño y en donde las esquinas y los portales de acceso se realizan con piedras más regulares e incluso perfectamente labradas. Las puertas de acceso pueden ser sencillas, en la mayoría de los casos arquitrabadas con grandes piezas de *marès*, o bien arqueadas con losas colocadas en disposición de arco de medio punto. El *pont* destinado al cobijo de ovejas suele ser de mayor tamaño y altura que el utilizado para el ganado porcino, cuya entrada es de dimensiones reducidas, y que suelen llamarse *pont de porquim*.

Lo que caracteriza la construcción del *pont* es el tipo de cubierta, probablemente de aquí viene su nombre, que se realiza con hilada de losas de *marès* dispuestas a doble vertiente y con relleno de tierra y piedra pequeña encima para impermeabilizarlo. El acabado de la cubierta con lecho de tierra tiene





«Boueret» aislado en la zona de Punta Nati

doble finalidad, por un lado dar más estabilidad a las grandes losas inclinadas y por otro aclimatar el interior del *pont*.

Cuando se trata de *ponts de bestiar* de factura monumental, las piedras de los muros pueden estar perfectamente trabajadas y ensambladas entre sí y la cubierta puede estar perfectamente elaborada, llegándose a testimoniar ejemplares con cubierta de bóveda ojival y corredores de acceso cubiertos de bóveda de cañón, aunque menos.

Los *ponts*, como las barracas, pueden ser de dimensiones variables y pueden ubicarse en medio de una *tanca* o adosarse a un muro de piedra seca, integrándose totalmente en un entorno de construcciones de piedra seca. También, como las barracas, suelen relacionarse con elementos complementarios como pesebres, abrevaderos y diversos sistemas de recogida y almacenamiento de agua para el ganado. En

los paramentos interiores y en los exteriores del *pont* pueden insertarse pesebres y, al igual que en las barraques, en sus alrededores es habitual hallar un aljibe que proporcione agua al ganado. Cuando el *pont* se construye para uso de las vacas recibe el nombre de boyera, aunque este suele construirse siguiendo la técnica que se refiere a estas construcciones.

Parece ser que la progresiva aparición de *bouerets* o pequeñas boyeras en el centro de una explotación menorquina cabe buscarlo en el progresivo abandono de barraca de porcinos y de *ponts de bestiar*, y del progresivo abandono de la técnica constructiva de estas edificaciones. Así, los *bouerets* de planta rectangular con arcadas de acceso orientadas al sur, contruidos con techo a doble vertiente de vigas de madera cubierto de teja y muros con bloques de *marès*, responden a la técnica constructiva

destinada a las edificaciones de uso humano. A pesar de eso, no debemos olvidar la proliferación de *bouerets* que combinan la técnica del muro en piedra seca y las características constructivas de las edificaciones de hábitat humano.

Este tipo de *bouerets*, que pueden localizarse en medio de una *tanca* aislados o bien formando parte de las edificaciones de *ses cases des lloc*, presentan los muros en talud y de doble paramento con relleno de piedra pequeña en el centro. La cubierta, a una o dos vertientes, es de vigas de madera cubierta de cañizo y yeso sobre la que descansan las tejas sin cimentar, o dispuestas directamente sobre losas de arenisca que descansan encima de las vigas. Estas construcciones, como los *bouerets* de *marès*, se encuentran siempre vinculadas a una *quintana*, donde se ubican abrevaderos con el correspondiente pozo de agua para suministrar el agua necesaria al



Pared de piedra seca en la zona de Punta Nati

ganado, la cual procede de los niveles freáticos del suelo, o bien el agua pluvial es canalizada hasta el pozo a través de un aljibe o mediante canalizaciones de teja que la recogen desde el techo de la misma construcción.

Además de las barracas, los *ponts* y los *bouerets*, otras construcciones de piedra seca a destacar son los apriscos, los *corrals* y los *encadenats*. El aprisco es un espacio a manera de largo pasadizo, destinado al ordeño del ganado que, en el caso de Menorca, se encuentra limitado por dos muros de piedra seca, paralelos y de la misma longitud, iguales que el muro en seco utilizado para la parcelación del suelo.

El *corral* es un cercado circular de diámetro variable, construido siguiendo la misma técnica que la *paret seca*, que tiene como finalidad circunvalar y proteger un árbol o un grupo de árboles (higueras, acebuches y almendros principalmente) de los animales de pasto, permitien-

do a la vez aprovechar las piedras de la tierra pudiéndose labrar y cultivar con mayor facilidad. Podemos encontrar *corrals* en cualquier lugar de una explotación, adosados a un muro o completamente aislados en medio de una *tanca*, y protegen ciertos árboles cuyos frutos o madera pueden ser aprovechados por el payés. El *corral* puede o no tener un acceso, si no lo tiene puede tener un saltador, y si lo tiene se trata de una barrera pequeña de madera de acebuche para el paso humano, o bien una pequeña apertura a nivel del suelo que se denomina *passadora*. La *passadora*, limitada por dos piedras hincadas en el suelo y un dintel de piedra en posición horizontal colocada encima, tiene como finalidad dejar pasar al interior ciertos animales de forma controlada.

Los *encadenats* son porciones de muro de piedra seca, siguiendo la misma técnica que la *paret seca*, que sirven para nivelar la tierra y evitar la ero-

sión causada por el viento y la lluvia en terrenos en pendiente. Los terrenos montañosos nivelados escalonadamente con *encadenats* de gruesos muros de contención para el cultivo reciben el nombre de *marjals*. Cada una de las porciones de tierra que se distribuyen escalonadamente en el terreno reciben el nombre de *feixes*.

Para finalizar, haremos mención a los *clapers* que, aunque son de piedra, no pueden considerarse construcciones propiamente dichas, aunque con toda probabilidad en ellos tendrían su origen las construcciones en piedra seca, en un intento de darles una cierta utilidad ganadera. Los *clapers* son amontonamientos de piedra en medio de una *tanca* para facilitar su labrado y posterior cultivo.

## BIBLIOGRAFIA

ALCOVER, A. M.; MOLL, F. de B. (1968). *Diccionari Català-Valen-*

- cià-Balear (10 vols.). Editorial Moll. Palma de Mallorca.
- A.A.V.V. (1999). «Antropologia I». *Enciclopèdia de Menorca*. Tomo XIV. Obra Cultural de Menorca. Ciutadella de Menorca.
- BAULIES, J. (1964). *L'illa de Menorca* (3 vols.). Editorial Barcino. Barcelona.
- BONET BOSCH, A. (1988). *Menorca pagesa*. Editorial Menorca S.A. Menorca.
- BONET BOSCH, A. (1990). «Paredadors i paret seca». Article del *Menorca Diario Insular*, del dia 9 de febrer de 1990.
- BONET BOSCH, A. (1990). «Ponts i barraques». Article del *Menorca Diario Insular*, del dia 8 de març de 1990.
- CAMPS EXTREMERA, A. (2003). «La arquitectura rural en piedra seca de Menorca (Balears)». I *Congreso Nacional de Arquitectura Rural en Piedra Seca*. Zahora. *Revista de Tradiciones Populares*, n.º 38. Diputación Provincial de Albacete. Albacete. págs. 723-747.
- CAMPS EXTREMERA, A.; ELORDUY, J. (1998). *El camp de Menorca. Patrimoni Etnològic construït*. Consell Insular de Menorca, Ajuntament de Ciutadella de Menorca y «Sa Nostra» Obra Social i Cultural. Palma de Mallorca.
- CASASNOVAS, A. (1976). *El patrimonio arquitectónico de Menorca*. Institut d'Estudis Baleàrics. Palma de Mallorca.
- DE NICOLÁS, J. C.; PONS, M. (1989). *Catàleg de protecció del patrimoni historico-etnològic del terme municipal de Ciutadella (fitxes)*. Inèdit.
- DE NICOLÁS, J. C. (1990). *Patrimoni Històric d'Es Mercadal*. Ajuntament des Mercadal. Ferreries.
- FEBRER PONS, J. (1999). «Els mestres de parets haguts a Ferreries». *Col·lecció Monografies Ferreriques*, n.º 14. Biblioteca Pública de Ferreries. Ferreries.
- FULLANA, M. (1974). *Diccionari de l'Art i dels Oficis de la Construcció*. Editorial Moll. Palma de Mallorca.
- HABSBURG, LL. S. (1897). *Die Inseln Balearen geschildern in wort und Bild*. Ed. Hofbuchhandlung von Leo Woerl. Würzburg-Leipzig.
- HERNÁNDEZ SANZ, F. (1908). *Compendio de Geografía e Historia de la Isla de Menorca*. Maó.
- JORDI, V.; TALTAVULL, E. (1979). «Arquitectura rural de Menorca». *Separates de l'Enciclopèdia de Menorca*, n.º 1. Obra Cultural de Menorca. Maó.
- LLABRÉS, J., VALLESPÍR, J. (1979). «Els nostres arts i oficis d'antany». *Estudis monogràfics del Museu de la Porciúncula*. Palma de Mallorca.
- MARQUÈS, D. (1978). «Paredadors». Article del *Menorca Diario Insular*, del dia 18 de març de 1978.
- MARTORELL, J. (1980). *Guia d'Arquitectura de Menorca*. Col·legi d'Arquitectes de Catalunya. Ed. La Gaya Ciencia. Barcelona.
- MASCARÓ PASSARIUS, J. (1979-1985). *Geografía e Historia de Menorca* (5 vols.). Barcelona.
- PONS PONS, G. (1993). «El cultiu del blat a Menorca». *Monografies Menorquines*, n.º 67. Ciutadella de Menorca.
- PORTELLA COLL, J. (2000). «Pedres, parets i paredadors». *Quaderns de Folklore*, n.º 66. Col·lectiu Folkloric de Ciutadella. Ciutadella de Menorca.
- SALORT, J. P.; LIMÓN, M. À. (2002). *Oficis en l'oblit. Feines i oficis tradicionals de la mà del fons etnològic del Sr. Gabriel Llambias*. Centre d'Estudis Locals d'Alaior. Maó.
- SASTRE MOLL, J. (1989). «Las barracas menorquinas. Construcciones rurales de piedra seca». *Trabajos del Museo de Menorca*, n.º 9. Maó.
- SOLER, J. (1857). *Exposició de l'estat actual de l'agricultura a l'illa de Menorca*. Imprenta de D. Juan Fàbregues y Pascual. Maó.
- VIDAL BENDITO, T. (1969). «Evolución de la agricultura y de la propiedad rural en la isla de Menorca». *Revista de Menorca*, LX, 7ª època. Maó.
- VIDAL BENDITO, T. (1972). «La casa rural y la arquitectura tradicional menorquinas». *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca*, n.º 675. Palma de Mallorca.
- VIDAL BENDITO, T. (1979). *La casa rural y la arquitectura tradicional menorquinas*. Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona. Barcelona.
- VIDAL BENDITO, T. «Tanques, parets, barreres i saltadors». En: MASCARÓ PASSARIUS, J.(coord.), *Geografía e Historia de Menorca*. Tomo I. Barcelona. págs. 323-335.
- VIDAL, J.M.; RITA, J.; MARÍN, C. (1994). *Menorca. Reserva de la Biosfera*. Institut Menorquí d'Estudis y «Sa Nostra» Obra Social i Cultural. Maó.
- VUILLIER, G. (1973). «Les illes oblidades. Viatge a les Balears». *Col. Els Treballs i els Dies*, n.º 10. Editorial Moll. Mallorca.